



VIA LATINA 22

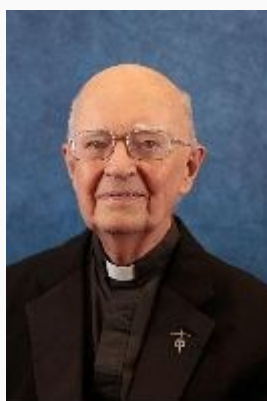
352 Edición Especial - Marzo 2026

Noticias de la Administración General - Compañía de María

Padre Quentin Hakenewerth, SM XII° Superior General de la Compañía de María

INDICE

- [Origen Familiar y marianista](#)
- [Concilio Vaticano II y renovación de la vida religiosa](#)
- [Padre Salaverri y padre Hakenewerth: unidad de espíritu y de gobierno](#)
- [Programas de renovación de la Compañía de María y de la Familia Marianista](#)
- [Elegido Superior General: continuar la renovación de la Compañía de María](#)



Al recibir la noticia del fallecimiento del padre Quentin Hakenewerth, XII° Superior General de la Compañía de María, es nuestro deber agradecerle sus múltiples trabajos por el bien espiritual de todos los religiosos y de la Familia Marianista, durante sus años de Asistente General de Vida Religiosa (1981-1991) y luego de Superior General (1991-1996); además de reconocer su excelente calidad humana y religiosa.

Origen Familiar y marianista

Nacido el 9 de enero de 1930 en Old Monroe (Missouri), en seno a una familia de granjeros, cerca de la ciudad de Saint Louis, Quentin ingresó alumno en el Chaminade College de Saint Louis, donde sus profesores marianistas apreciaron su bondad, buena inteligencia, carácter fuerte, espíritu religioso y piadoso, con inclinación al sacerdocio. Ingresó en el Postulantado de Maryhurst (Kirkwood, Missouri) y, luego, en la casa de Noviciado en Marynook (Galesville, Wisconsin), donde profesó primeros votos en 1948. Tras iniciar sus estudios en el escolasticado, en Maryhurst, obtuvo una licenciatura en Educación por la Universidad de Dayton, en 1951. Posteriormente, trabajó en dos colegios del área de San Luis —St. Mary's y Coyle— donde impartió clases de religión, inglés y ciencias sociales, además de colaborar con la congregación mariana y coro de alumnos de estos colegios. Profesó sus votos perpetuos el 19 de julio de 1952

Destinado al sacerdocio, se formó en el Seminario de Friburgo, siendo ordenado sacerdote en julio de 1960. En aquellos momentos difíciles de la renovación conciliar, los religiosos jóvenes vieron en Hakenewerth un experto guía espiritual, por lo que fue nombrado Provincial de Saint Louis en 1970. En 1979 le sustituye el padre David Fleming y siendo capitular en Capítulo de Linz (1981) es elegido Asistente general de Vida religiosa.



Con motivo de la celebración de su 60° aniversario de ordenación sacerdotal, el mismo padre Quentin testimonió el impulso espiritual que le movió a ingresar en Compañía de María:

“Ingresé en la Compañía de María a la edad de 15 años [en aquel tiempo se consideraba que el ingreso en el postulando valía tanto como ser ya religioso marianista]. Todos mis tareas en la educación después de mis estudios académicos me fueron encomendados por la Compañía de María. Como religioso marianista, siempre se me ha pedido prestar un servicio a los demás a través de grandes ocasiones para mi crecimiento personal. Y aunque algunas tareas han sido difíciles, gracias a ellas he madurado en mi personalidad. Estoy

profundamente agradecido a la Compañía de María y a mis queridos hermanos por cuanto soy ahora.

Mi mayor experiencia como marianista ha sido descubrir cuán gran es la gracia que Dios nos ha dado a través del beato Chaminade con el carisma marianista y el privilegio de vivir de este carisma, aunque sea pobremente, y compartirlo con los demás. Estoy profundamente agradecido por mi vocación marianista y agradezco humildemente la inmerecida gracia de la perseverancia". [en FamilyOnline, USA, May 1, 2020]

Concilio Vaticano II y renovación de la vida religiosa

El documento *Perfectae Caritatis* del Concilio Vaticano II (1962-1965) pidió a los Institutos religiosos la "adecuada renovación", bajo los principios rectores de "el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana [el Evangelio] y la inspiración originaria de los institutos [o carisma fundacional]" , con la finalidad de buscar la "acomodación a las cambiadas condiciones de los tiempos", bajo "el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia" (*Perfectae Caritatis*, 2). En obediencia a los documentos conciliares, en los capítulos generales de 1966-1967 y, sobre todo, en el de San Antonio (USA), de 1971, se formó una nueva comprensión de la identidad marianistas. La renovación conciliar alcanzó su máxima expresión en la redacción de la nueva Regla de Vida, en el capítulo general de Linz (1981), y su posterior aprobación por la Congregación de la Vida Consagrada, en 1983.

Era claro que la recepción de la Regla de Vida y la continuación de la renovación conciliar debía ser guiada por los superiores generales Salaverri (1981-1991), Hakenewerth (1991-1996) y Fleming (1996-2001), en colaboración con sus Asistentes y los capítulos generales. En consecuencia, los programas de gobierno de los Consejos generales y de los capítulos generales y provinciales se orientaron a revitalizar la vida espiritual y la vocación marianista de los religiosos y la misión, con la finalidad de configurar la vida religiosa de la Compañía de María dentro de la renovación conciliar de la Iglesia.

Padre Salaverri y padre Hakenewerth: unidad de espíritu y de gobierno



Izq.-der.: D. Marcello Bittante, Asistente de Asuntos Temporales, P. Quentin Hakenewerth, Asistente de Vida Religiosa, P. José María Salaverri, Superior General y D. Edward Gomez, Asistente de Educación

Aunque la recepción del Concilio tuvo lugar en el Capítulo General de San Antonio, en 1971, fue a partir del Capítulo general de 1981, celebrado en Linz (Austria), donde se redactó la nueva Regla de Vida de 1983. A partir de este momento la Compañía afianzó su camino en la renovación conciliar. En el Capítulo de Linz los capitulares eligieron Superior General al padre José María Salaverri (español, Provincial de Zaragoza), Asistente de Vida Religiosa al padre Quentin Hakenewerth (norteamericano, de la Provincia de Saint Louis); Asistente de Educación fue reelegido don Joseph Jansen (Provincia de Nueva York) y de Asuntos Temporales el italiano don Pietro Monti (Provincia de Italia). El objetivo de gobierno de la nueva Administración General fue dar a conocer y hacer vivir la nueva Regla de Vida, en tanto que nueva hermenéutica de la identidad marianista. Pues, la nueva norma constitucional era la condición de posibilidad -de vida y misión- de la Compañía de María en la Iglesia del Vaticano II. Objetivo continuado por el siguiente Consejo general, formado por los padres Salaverri y Hakenewerth y los nuevos consejeros, señor Marcello Bittante

(Provincia de Italia) y don Edwuard Gómez (Provincia de Pacífico) elegido en el Capítulo de 1986, en Ariccia (Italia).

Programas de renovación de la Compañía de María y de la Familia Marianista

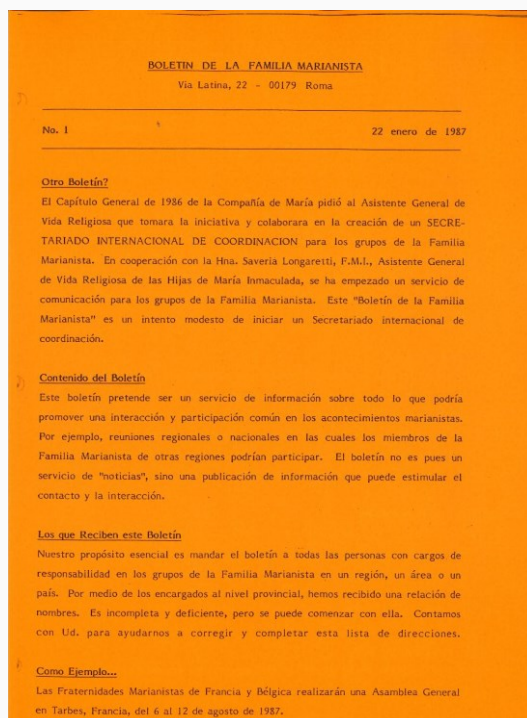
Los padres Salaverri y Hakenewerth poseían un estilo muy similar de vivencia de la vida religiosa y de la espiritualidad marianista. En el Oficio de Vida Religiosa, Hakenewerth orientó su actividad a propagar la espiritualidad marianista para afianzar a los religiosos en su vocación. Para ello, creó diversas iniciativas y programas espirituales y culturales. Así, creó la *Revista Marianista Internacional*. Su primer número apareció en marzo de 1984 y su publicación en papel se prolongará hasta abril de 1996. En coordinación con don Ambrosio Albano (director de CEMAR: Centro de Estudios Marianistas) publicó en 1988 el *Diccionario de la Regla de Vida*, con la finalidad era promover el conocimiento de la Regla de Vida Marianista.

Ahora, era necesario formar a los religiosos jóvenes en la letra y el espíritu de la Regla nueva. Así, la formación inicial se convirtió en un campo de actuación decisivo del Oficio de Vida Religiosa. Quentin organizó en 1984, en Roma, un curso para los responsables de la formación. Más tarde, elaboró un programa para coordinar la formación de los noviciados, convocando entre los años 1988 y 1990 cuatro encuentros regionales (Buenos Aires, Roma, Bangalore y Estados Unidos) con los responsables de la formación inicial. A partir de estos encuentros se llegó a redactar el *Directorio de los elementos comunes de la formación marianista en la Compañía de María*, 1990. Seguidamente, aparecía *Marianist Origins. An Anthology of Basic Documents for Formation in Marianist Identity* (1990). También era urgente el discernimiento y la preparación al sacerdocio. En aquel momento había dos Seminarios reconocidos por la Administración General (Friburgo, para los seminaristas de Europa, y para América del Norte, en Toronto/Canadá; pero había seminaristas de otros países que se formaban en Seminarios diocesanos, con el inconveniente de la pérdida de la común identidad marianista. El padre Quentin, entonces, se aplicó a coordinar los planes de formación sacerdotal de los dos seminarios reconocidos; pero, sin llegar a conseguir un Seminario único, que no sucederá hasta septiembre de 1999, en Roma.

Instrumento importante para recuperar la identidad espiritual de los marianistas era la recitación cotidiana de las oraciones tradicionales de la Compañía de

María. Padre Hakenewerth solicitó la colaboración de los Asistentes provinciales de Vida Religiosa y así fijó las fórmulas de la “Oración de las Tres”, del “Acto de consagración a María”, las oraciones para pedir la glorificación del venerable Chaminade y de la venerable Adela de la Batz de Trenquelléon y la “Doxología marianista”. Además, y con la misma intención de crear un espíritu común en todas las ramas de la Familiar Marianista, promovió el *Día mundial de la oración marianista*, que fue fijado para el 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar.

Finalmente, el Capítulo general de 1986 encomendaba al Asistente general de Vida Religiosa crear un *Secretariado Internacional de Coordinación* de los diferentes grupos y comunidades de seglares que formaban la Familia Marianista en diversos países. El padre Quentin se esforzó en cumplir este mandato y aunque reconoció que no pudo crear dicho “Secretariado”, no obstante, llegó a publicar un *Bollettino della Famiglia Marianista*, cuyo primer número apareció el 22 de enero de 1987.

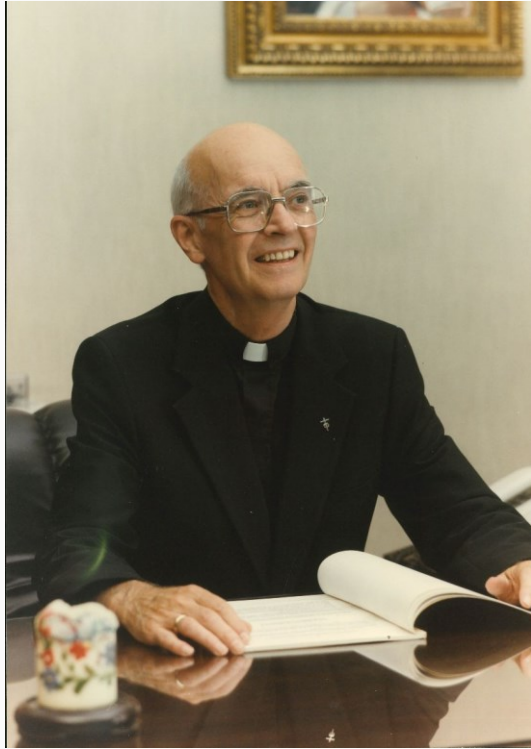


No. 1 del Boletín de la Familia Marianista

También, por mandato del mismo Capítulo general, trabajó para dar identidad marianista a las parroquias confiadas a la Compañía de María.

Elegido Superior General: continuar la renovación de la Compañía de María

Terminado en 1991 el generalato del padre José María Salaverri, el Capítulo general de aquel año eligió al padre Quentin Hakenewerth nuevo Superior general asistido por el Consejo formado por el padre José María Arnáiz (Provincia de Chile, para Vida religiosa), don Thomas Giardino (de Cincinnati, para Educación) y el señor Bittante (de Italia, para Asuntos temporales).



El documento capitular, *Misión y Cultura*, insistía en reforzar tres campos de apostolado: 1) las comunidades seglares de la Familia Marianista, 2) los Colegios como medio de formación en la fe y 3) el apostolado de las Parroquias. Además, el Capítulo de 1991 dedicó abundante tiempo para dar a las finanzas marianistas una orientación más social a favor de grupos sociales empobrecidos y financiar los programas de acción de la Administración General. Todos estos objetivos se convirtieron en programas de trabajo del Consejo General presidido por el padre Quentin.

En realidad, el objetivo de fondo era proseguir avanzando en el camino de la renovación conciliar.

El padre Quentin compartía con el padre Salaverri que sin religiosos de profunda vida espiritual no habría renovación conciliar institucional. Por ello, estaba convencido de que los Marianistas debían ser hombres espirituales que manifestaran con el ejemplo de sus vidas la primacía del amor de Dios para con todos y compartir la espiritualidad marianista con grupos seglares de vida cristiana. Enseñaba que la fuerza de nuestra misión reside en el testimonio de nuestra vida comunitaria.



Izq.-der.: P. José Maria Salaverri, P. Quentin Hakenewerth, P. Stephen Tutas

Así se expresaba ya en su segunda circular del 1º de mayo de 1992, *La comunidad, un medio privilegiado de cumplir nuestra misión*:

“La Regla afirma que “un medio privilegiado de cumplir nuestra misión es la comunidad en sí misma” (art. 67). ¿Cuántas decisiones sobre nuestra vida comunitaria se proponen hacer de la comunidad un medio prioritario para realizar nuestros objetivos eclesiales? Intuyo que sólo llegaremos a estar satisfechos cuando nuestra vida de comunidad sea una comunicación eficaz de Cristo a los demás, un verdadero medio de formación en la fe.

Comunidad: “Reunidos en mi nombre”

Una comunidad religiosa [...] no tiene su finalidad en sí misma: tiene que llevar al mundo la experiencia plena del amor de Cristo. Si esta comunidad es débil o inexistente, mucha gente se verá privada de una importante dimensión de la presencia de Cristo. Quizás hemos dejado de pensar en la comunidad como medio directo de evangelización. Quizás, en la práctica, hemos aceptado que nuestra vida comunitaria sea una cosa distinta de nuestra misión apostólica, o simplemente un instrumento que posibilita el llevarla a cabo. Si no vivimos la comunidad como un medio directo de nuestra labor apostólica, estamos

perdiendo parte de nuestro dinamismo. Y dejamos al mismo tiempo de estar reunidos en nombre del Señor. [...]

En la Compañía de María estamos llamados a vivir nuestra consagración en comunidad, porque para nosotros la comunidad es el lugar más adecuado para hacer a Cristo patente y al alcance de todos los que nos rodean. [...] Nuestra vida consagrada en comunidad pone de relieve que reunirse en nombre de Cristo constituye, de entrada, un hecho benéfico y transformador. Hay un modo de vivir juntos que nos cambia, nos renueva y nos capacita para ser portadores de Cristo. Cuando de verdad nos reunimos en su nombre, la comunidad se convierte en fuerza redentora.

La acción de la gracia es fuerte en una comunidad que tiene su centro en Cristo. Esto genera un celo que nos impulsa a salir al encuentro de los demás por medio de las obras de apostolado. Es así cómo, a través nuestro, Cristo puede alcanzar a otras personas”.

Además de insistir en los valores del espíritu, el nuevo Consejo General se propuso gobernar con transparencia, informando de las actividades de la Administración General. A este fin fue creado el boletín *Via Latina 22*, cuyo primer número apareció el 6 de noviembre de 1991. En este contexto de renovación de la vida religiosa, aconteció en septiembre de 1995 la primera beatificación en la Compañía de María de los mártires de la persecución religiosa en España: don Carlos Eraña, don Fidel Fuidio y don Jesús Hita.

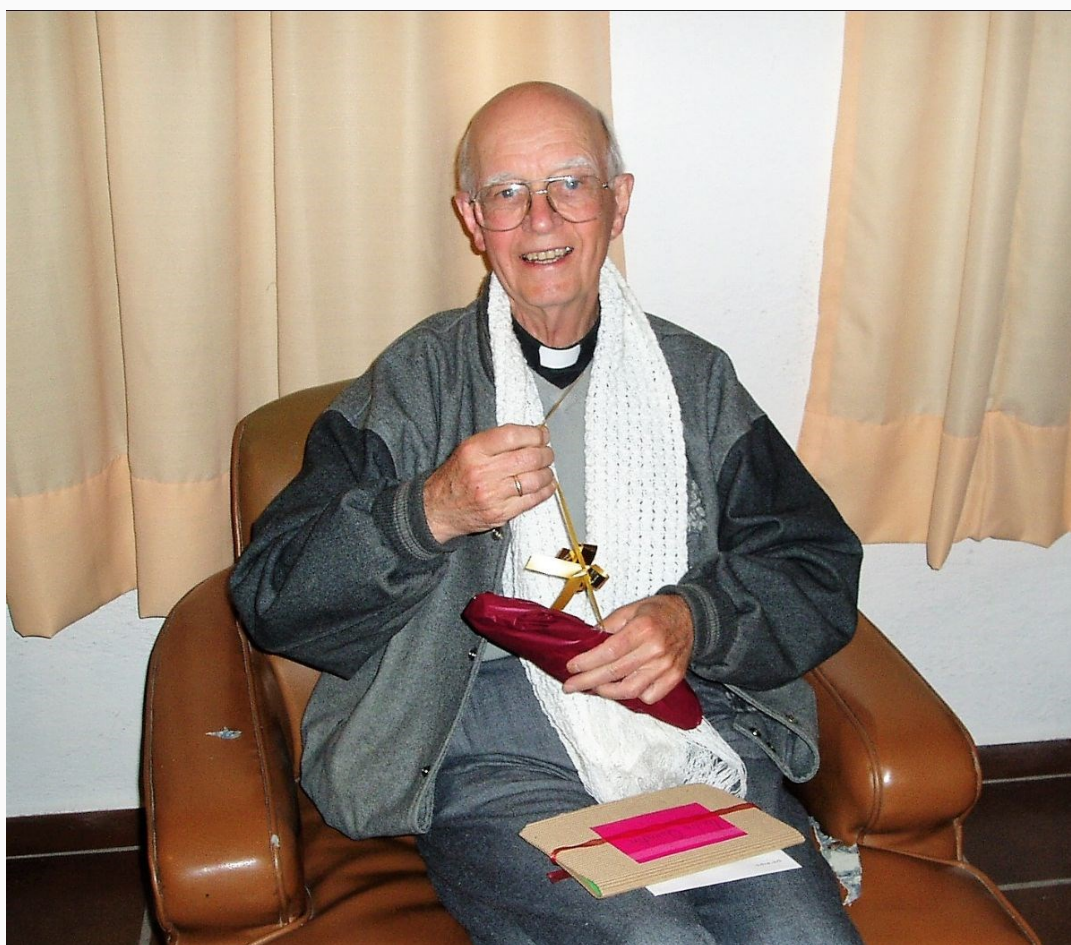


No. 1 del Buletin de Via Latina 22

Ante la constante disminución del número de religiosos el documento del Capítulo General de 1986 había mandado al Consejo general establecer un plan de reestructuración, trasformando algunas Provincias en Regiones, a fin de aligerar sus órganos de gobierno. Este programa vino a convertirse en un

acalorado debate en la Asamblea General de Gobierno de 1994, en Nairobi (Kenia), ampliando el concepto de renovación de las estructuras de gobierno a la necesidad de la renovación espiritual de los religiosos e, incluso, del carisma fundacional. Pero el padre Hakenewerth advierte que la reestructuración es una tarea compleja, para la que no hay fórmulas establecidas, que requiere actuar con prudencia y experiencia. No obstante, el Consejo General del padre Hakenewerth estaba convencido de la necesidad de nuevas fundaciones en países donde no estaba presente la Compañía de María. Se pensó en países salidos del régimen comunista o muy pobres. Durante el generalato de padre Hakenewerth se hizo la fundación en Polonia, en 1994.

Finalmente, ante tantas fatigas en el gobierno durante los diez años de Asistente general y tras cinco de General y, siendo un religioso sencillo que amaba la vida pastoral y no atrayéndole las relaciones administrativas con las Congregaciones de la Curia Pontificia, en el Capítulo general de 1996 el padre Hakenewerth pidió no ser reelegido a la máxima responsabilidad de la Compañía de María. Los capitulares eligieron Superior general al padre David Fleming (Provincia de St. Louis).



En fin, estas son las obras del padre Quentin, que son muchas, pero por la sencillez y discreción de su autor, no hemos sabido percibir suficientemente como frutos de su gran celo marianista y que en estas breves páginas las hemos querido recordar y agradecerse las.

Gracias padre Quentin, Dios y la Virgen María te lo sabrán pagar.

P. Antonio Gascón. S. M.
AGMAR
